LA MODA ELEGANTE

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 22 de Diciembre de 1892. | Año LI.—Núm. 47.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castelfido.—Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Prácticas sociales (continuación), por D.ª Salomé Núñez y Topete. El ochentón, por la Condesa de Campoblanco. Perchelera, por D. Narciso Díaz de Escovar.—Correspondencia particular, por D.ª Adela P.—Explicación del figurín iluminado.—Solución al jeroglífico del núm. 45.—Sueltos. Importante. Anuncios.

GRABADOS.—1. Vestido de ceremonia.—2 y 3. Portaperiódicos.—4. Folgo.—5. Pantalla.—6 á 9. Gorras y capotas para niños pequeños.—10. Adorno de encaje escotado.—11. Pelliza para niños pequeños.—12 á 15. Delantales para niñas.—16 y 17. Pantalón para niños.—18 á 21. Prendas de ropa blanca y calzado para niños pequeños.—22 y 23. Cuerpo-blusa.—24. Cuello de encaje.—25. Traje de paseo.—26. Traje para niños de 6 á 8 años.—27 á 29. Traje para niñas de 6 á 8 años.—30. Vestido Princesa.—31. Vestido al crochet para niños de 2 á 3 años.—32 y 33. Vestido de paño.—34. Vestido para jóvenes de 14 á 16 años. 35. Chaqueta de terciopelo.—36. Gorra para niñas.—37. Traje de patinar.—38. Chaqueta de paño.—39. *Toque* para niños.—40 y 41. Traje de baile.—42. Traje de *soirée* y teatro.—43. Sombrero Colomba.—44 á 46. Camisas de vestir y camisa de dormir para señoras. 47 y 48. Abrigo Barberina. 49. Traje de paseo y patinaje.—50 y 51. Esclavina y sombrero de castor.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Independencia de la moda.—Prendas de debajo.—Medias y ligas.—Nuevo sistema de corsés.—El lujo en las enaguas.—Un modelo de vestido y otro de sombrero.—Más sobre los corsés.—Instrucciones para el corte de las nuevas faldas.—GRAN TEATRO: *Safo*, drama en tres actos de Alfonso Daudet.—Mlle. Réjane y sus trajes.

Diríase que la moda actual se ha emancipado de toda traba, de toda sujeción, de toda regla, y que nos hallamos bajo el régimen de lo imprevisto. Los colores se amalgaman en combinaciones tan nuevas y variadas, que todas parecen inéditas. Las telas más diversas y de más opuestos géneros hacen buen maridaje. El aristocrático terciopelo se aviene á las mil maravillas con la *laine*, que viene á ser la antigua estameña, y la sarga da la mano al brocado.

No hay nada determinado, ni convenido, ni definitivo; cada cual obra á su antojo, y nuestra única ambición, la ambición de todas, es vestir con gusto, con elegancia y distinción. Y por eso precisamente nuestras modas tienen tanta belleza como carácter, porque no imponen el uniforme, como antes sucedía.

En primer lugar, las prendas de debajo son de un lujo y una coquetería incomparables, y este refinamiento no excluye la sencillez. Para nosotras, refinamiento quiere decir perfección en la ejecución y en la forma, originalidad y buen gusto.

Las medias son generalmente negras, lisas ó bordadas de un color obscuro, ó escocesas. Por lo general, el fondo es negro, azul marino, verde obscuro ó marrón, lo mismo en las de cuadros escoceses que en las bordadas.

Las ligas son muy anchas y se las puede hacer fácilmente en casa. Se coserá sobre un elástico de cuatro ó cinco centímetros de ancho una cinta de raso, dejando pasar una cabecita. La cinta que sirve de forro va cosida por debajo de la cabeza, y es por lo tanto más estrecha. Una escarapela, un lazo ó una hebilla adornan estas ligas.

De la ropa blanca interior nada diré hoy. Las camisas, ya sean de batista ó de hilo deben ser poco voluminosas para que no abulten.

El corsé se enlaza en tres partes según la moda rusa. Se le hace de raso, de batista ó de dril fino. Este sistema de enlazar el corsé en tres partes, que pocas personas practican, es el único medio de poder apretarse el talle sin molestia y sin tormento. Cuando el corsé se enlaza de una vez sola, no puede apretarse sin padecimiento, porque á medida que se

Copyright, 1892, by Hanger and Brothers.

I.—Vestido de ceremonia.

le aprieta en la cintura se aprieta al mismo tiempo por encima y por debajo; mientras que el sistema de que hablo produce resultados maravillosos. Helo aquí:

Se toman tres cintas ó trencillas; se pone primero una en lo alto, sujetándola á dos ojetes por encima de la cintura; se hace otro tanto en la parte inferior, dejando dos ojetes por debajo de la cintura, lo que hace cuatro ojetes libres á cada

Núm. 1.

lado, en la cintura misma. En estos ojetes se pone la trencilla que debe servir para apretar. Excuso decir que las dos partes enlazadas al principio quedan tan flojas como se quiera, sosteniendo el corsé sin apretarle. Y como la trencilla de estas dos partes no se mueve, puede apretarse la trencilla de la cintura todo lo que sea necesario, lo que forma esos

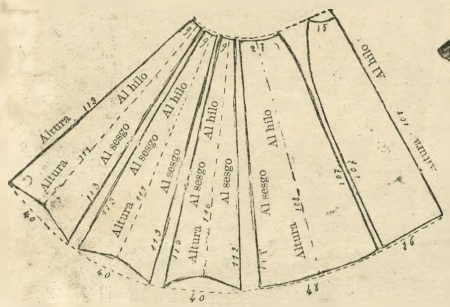
Núm. 2.

lindos talles redondos que dejan resaltar el pecho y tienen un carácter particularmente seductor.

Este sistema es un secreto que descubro hoy á mis queridas lectoras con extraordinario placer, segura de que sabrán utilizarlo y sacar de su aplicación extraordinario partido.

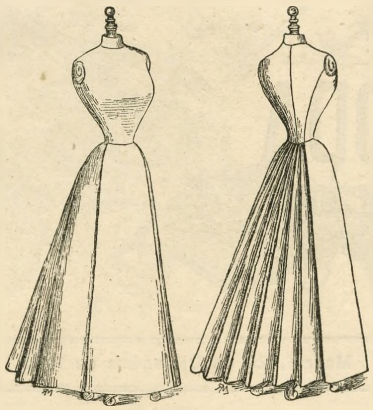
***

Las enaguas se hacen un poco más largas este invierno, siempre de seda elegante, forradas de color y adornadas con volantes y rizados de seda y volantes de encaje, punto de



Núm. 3.

espíritu ó muselina de seda. Con este furor de policromías que se ha apoderado de nosotras, sucede muchas veces que en el borde de una enagua se ponen volantes de seda de



Núm. 4 y 5.

varios colores, que á veces rabian de verse juntos, peor que otras se combinan admirablemente y producen el efecto deseado.

***

Pero vengamos á los vestidos, que tienen siempre su interés.

He aquí un traje de paño color de bizcocho (croquis número 1).

La falda, en forma de rotonda, lleva un delantal estrecho, rodeado de dos vivos de terciopelo color glicina. Un vivo igual ribetea la falda. El cuerpo va abierto sobre un peto liso de terciopelo glicina y dos bandas plegadas de lo mis-

Núm. 6.

mo, y va adornado con dos solapas anchas de terciopelo escocés. El cinturón es de terciopelo glicina con hebilla de azabache.—Sombrero grande de terciopelo color de pensamiento, con alas ondeadas y guarnecido de plumas glicina y un penacho de plumas.

***

Estos sombreros, de alas anchas y ondeadas, sientan por lo general muy bien; pero la mayoría prefiere las *toques* y las capotas, más bien pequeñas que grandes, como el modelo que representa el croquis núm. 2.

En torno de la cabeza va un tableado de terciopelo verde pino, anudado en el lado derecho. Como fondo, un redondelito dorado y cuajado de cuentas, y por encima un lazo doble de terciopelo escocés con una hebilla de *strass* y azabache y un penacho de plumas.

***

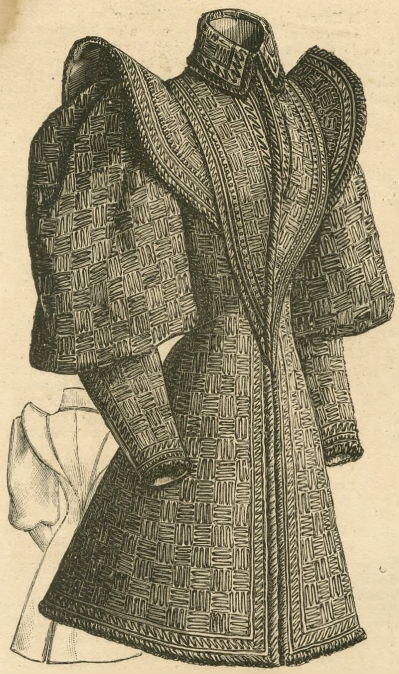
Más arriba he tratado la cuestión de los corsés bajo uno de sus aspectos. Indicaré ahora las dos condiciones que un corsé debe reunir para alcanzar la perfección de la forma, para dar al busto la pureza de líneas y la corrección, por

Núm. 7.

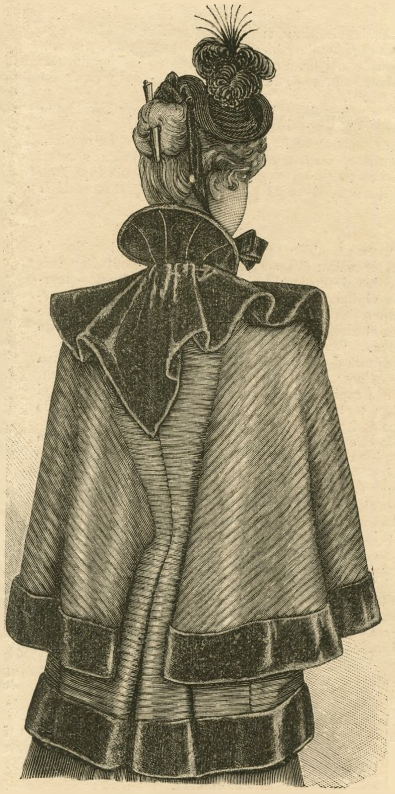
decirlo así, académica. Estas dos condiciones son: estar basado en el estudio profundo de la anatomía de la mujer, y la

Núm. 8.

observancia larga y minuciosa de la belleza plástica, de los modelos de la antigüedad griega y romana.



3 y 4. Chaqueta de paño bordada de trencilla. Espalda y delantero.



5.—Manteleta de paño inglés. Espalda.
VÉASE EL DIBUJO 33.
Explic. y pat., núm. XIII, figs. 45 á 53 de la Hoja-Suplemento.

6 y 7.—Abrigo Carmen. Delantero y espalda.

8 á 10.—Abrigo, capota y manguito para niñas de 2 á 4 años.
Explic. y pat., núm. XIV, figs. 54 á 62 de la Hoja-Suplemento.

11. Vestido con esclavina para niñas de 5 á 7 años.
Explic. y pat., núm. III, figs. 13 á 22 de la Hoja-Suplemento.

12.—Vestido para niñas de 8 á 10 años.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

13.—Vestido para jovencitas de 12 á 14 años.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

14.—Abrigo plegado para jovencitas de 12 á 14 años.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 23 á 25 de la Hoja-Suplemento.

CRÓNICA DE MADRID.

Cambio de perspectiva.—Renace el movimiento.—En el gran mundo.—La fiesta de la Concepción.—Tres bodas.—En el hotel de los Marqueses de la Laguna.—Los viernes de la Marquesa de Squilache.—En casa de los señores de Salvany.—En las de los Marqueses de Navamercuende y de Alcañices.—La Nochebuena y las Pascuas.—Las confiterías.—La de Prast.—TEATROS.—En el REAL, *Lucrecia Borgia*.—*Tannhauser*.—La Arkel y De Marchi.—Despedida de la Darclée.—Despedida de Marconi. En el ESPAÑOL, *Pobres y ricos*.—En la COMEDIA, *A orillas del mar*.—En LARA, *La Señora de Rodríguez*.—Reapertura del coliseo de la PRINCESA.—María Tubau y su compañía.

De pocos días á esta parte, la capital ha cambiado totalmente de aspecto.

El de la cuestión de Melilla ha producido tan satisfactorios resultados.

Todos temían la guerra; todos recelaban que fuese inevitable; y de ahí la tristeza, la postración de los espíritus; de ahí el cuadro sombrío y triste que presentaba Madrid.

Ahora los temores se han desvanecido; la paz—una paz honrosa y duradera—nos promete sus favores y beneficios; y, en consecuencia, los que antes se mostraban inquietos y temerosos, ahora aparecen alegres y contentos.

El gran mundo se anima; los salones se abren; hay ya muchas pequeñas reuniones; pronto las habrá más importantes.

En la Embajada de Alemania se celebran á menudo banquetes y tertulias: los viernes de la Marquesa de Squilache están concurridísimos y brillantes: la Marquesa de Navamercuende ha tenido en su hotel de la calle de Monte Esquinza una *sauterie*, para celebrar su cumpleaños; y, en fin, la Marquesa de Alcañices y la Condesa de Aguilar de Inestrillas reciben, la primera los sábados, la segunda los domingos por la noche.

En la calle de Jorge Juan no se ha bailado todavía; en la de Fuencarral se baila ya.

Dice un antiguo proverbio que «Todo quiere empezar»; y en consecuencia, ¿quién sabe si esta temporada de Carnaval—tan breve, como que acaba el 6 de Febrero—será alegre y animada?

* * *

También la ilustre escritora D.ª Emilia Pardo Bazán «se queda en casa» dos veces cada mes: el 1.°, de cinco á ocho de la noche; el 15, desde las diez en adelante.

Pero no se crea que en casa de la autora de *Insolación* se leen versos ó se habla de letras.

No: por la tarde se toma té, entre ingeniosa y discreta conversación; por la noche se bailan rigodones, mientras se sirve delicado y abundante refresco.

La Condesa de Pardo Bazán y su hija contribuyen poderosamente con su amabilidad á que el tiempo pase rápido á su lado, dejando indeleble memoria de las horas que transcurren en la elegante morada de la calle de San Bernardo.

* * *

Puede decirse que el día de la Purísima es cuando principió este nuevo período de movimiento y de animación en la sociedad madrileña, porque fué fecundísimo en sucesos.

A las once de la mañana se juntaba gran parte de la *high life* en la antigua iglesia de San Juan de Dios—hoy parroquia del Salvador y San Nicolás—para presenciar el matrimonio de la hija mayor de los Marqueses de Aguilafuente con el Marqués de Esquivel: á las cinco de la tarde volvía á encontrarse en el palacio de los Marqueses de la Laguna, para felicitar á su hermosa dueña, que se llama Concha; y á las diez de la noche tornaba á reunirse en la suntuosa habitación de la Marquesa de Squilache.

Todas estas diferentes asambleas fueron notables: la religiosa por su grandeza y solemnidad; las otras dos por su alegría y esplendidez.

La Marquesa de la Laguna obsequió á sus amigos con un té—servido graciosamente por sus dos hijas mayores, las Marquesas de Sofraga y del Valle de la Paloma—con acompañamiento de toda clase de golosinas; y la de Squilache hizo abrir á media noche su comedor, provisto con abundancia y delicadeza.

* * *

Pero no pasaré adelante sin consignar que el 8 de Diciembre fué memorable también por haberse efectuado en él, además de la citada arriba, otras dos bodas: la de la señorita D.ª Mercedes O'Dónnell, hija de los Duques de Tetuán, con el teniente de navío Sr. Santiago; y la de una hija de los Marqueses de Jover con el Sr. Romá.

Nadie ignora que á la primera de las dos le fueron sustraídas sus joyas cuando se dirigía al ferrocarril; pero es notorio que todas fueron encontradas más tarde por la policía en poder de los ladrones.

Fué indicio de la felicidad que aguarda á los cónyuges en su deseada unión.

* * *

Hay además otras recepciones—vespertinas y nocturnas—en diferentes casas. El rico capitalista Sr. Salvany ha vuelto á reanudar sus viernes, á los que acude siempre numerosa y elegante concurrencia. La Marquesa de Santa Susana promete también franquear á la juventud su suntuosa mansión tan luego como acabe de colocarse el *parquet* en el salón donde ha de bailar. En fin, los Duques de Valencia, tan galantes y tan hospitalarios, no se muestran insensibles á los ruegos de sus amigos, que les piden «los reciba» en su hotel de la calle de Mendizábal, teatro ya—á pesar de ser moderno—de tantas deliciosas fiestas.

* * *

La Nochebuena y las Pascuas que se avecinan prometen ser fecundas en diversiones: se anuncian cenas, de mayor ó menor intimidad, en diferentes partes; los banquetes serán todavía más numerosos, y para ellos se hacen las acostumbradas provisiones.

Las tiendas de ultramarinos y las confiterías ofrecen ya inmensos surtidos de géneros propios de la época, y nunca la exposición del Sr. Prast ha reunido tantos juguetes y maravillas, de bronce, de porcelana, de cristal y hasta de nácar y marfil.

De ellos puede decirse, con exactitud y propiedad, que es tan bueno el continente como el contenido.

A pesar de la elevación de los cambios con el extranjero, el Sr. Prast no ha alterado sus pristinos precios, y así el conocido comerciante cuenta entre su parroquia lo mismo la Casa Real que la de las personas más importantes de la corte.

* * *

Los teatros también experimentan el influjo benéfico de las circunstancias: el Real se ve ya tan frecuentado y brillante como de costumbre, habiendo desaparecido—merced á la vigilancia de la policía—los temores de las personas apocadas y pusilánimes de ver reproducirse entre nosotros el atentado del 2 de Noviembre en el Liceo de Barcelona.

La empresa del Conde de Michelena no omite cosa alguna para complacer á sus favorecedores. Las novedades se suceden con rapidez en la sala de la plaza de Oriente, y si un artista termina su empeño, se apresura á reemplazarle con otro de igual renombre é importancia.

La Darclée y Marconi se hallan en este caso; y ya vienen á sustituirles una soprano que goza de buena reputación—la Pizzigalli—y un tenor que ha cantado varios años en la Grande Ópera de París—Mr. Duc.

La despedida de la *diva* rumana y del famoso artista tenor han sido dos verdaderas solemnidades.

La primera, además de interpretar *Lucrecia Borgia*—el último de sus triunfos—cantó luego el wals de *Romeo y Julieta*, de Gounod, y un dúo de *Gli Ugonotti* con el bajo Navarrini.

Inútil es decir que el público la prodigó los aplausos y las ovaciones, cubriendo de flores las tablas y enviándole además otros obsequios y regalos.

La Darclée volverá de seguro á Madrid el año próximo, aunque el Conde de Michelena—afligido por la cruel desgracia que acaba de sufrir con la muerte de una hija querida—no haya ultimado todavía la escritura de la incomparable soprano, que ha hecho las delicias del público durante diez y ocho representaciones.

* * *

También tornará Marconi, quien deja de su última campaña memoria gratísima é indelebleble.

El jueves último se despidió de nosotros en *La Africana*, habiéndole manifestado los espectadores el aprecio y el cariño que le profesan, pues no sólo le aplaudieron en cuantas piezas ejecutó, sino que le dedicaron dos grandes coronas de laurel, símbolo de la gloria que ha alcanzado en el arte divino de la música.

La Darclée va á Lisboa; Marconi á San Petersburgo, y en ambas capitales verán renovarse los triunfos que han conseguido en Madrid.

* * *

También hemos vuelto á oir *Tannhauser*, desempeñado por la Arkel, la Giudici, el tenor De Marchi y el baritono Menotti.

La obra de Wagner ha producido el efecto acostumbrado: de ardiente aprobación en la juventud filarmónica; de frialdad en los *dillettanti* del sistema antiguo, que sólo gustan de Rossini, Bellini y Donizetti.

Pero no es este el momento ni la ocasión de discutir sistemas, sino de consignar hechos.

Tannhauser tuvo interpretación esmerada y feliz, y mereció toda clase de homenajes: aplausos y bravos; llamadas á la escena, y gritos de entusiasmo.

La Arkel estaba encargada de los dos distintos papeles, de Venus y de Isabel, y en ambos se distinguió igualmente; De-Marchi y Menotti no dejaron nada que desear, y la orquesta y los coros cumplieron—según se dice hoy.

Ahora se preparan *Linda di Chamounix; L' Ebrea*, para la salida de Mr. Duc; y, en fin, el estreno de *Falstaff*, la última composición de Verdi, cuyo protagonista no desempeña, sin embargo, el gran caricato Baldelli, á quien le correspondía de derecho.

* * *

En los otros teatros no ha habido novedades de importancia.

La última comedia de Echegaray, *A orillas del mar*, no ha tenido la suerte de otras del insigne dramaturgo, pues al final del epílogo no obtuvo los honores del palco escénico.

Es un drama lento y sin interés, que á pesar de hallarse bien escrito y bien desempeñado, no conmueve, no domina al auditorio.

Los actores hicieron cuanto pudieron para llevarle á puerto de salvación; y así María Guerrero, como Cepillo y Thuiller trabajaron con celo é inteligencia.

El fecundo y célebre autor se consolará de este revés con el recuerdo de las victorias conseguidas y la esperanza—la casi seguridad—de alcanzar otras nuevas.

* * *

En el Español, un drama extraído por dos hábiles escritores, de *La Haine*, de Sardou.

La refundición ó arreglo fué bien recibido, y ha atraído gente al viejo Corral de la Pacheca durante algunas noches.

* * *

En Lara, *La Señora de Rodríguez*, de D. Eusebio Sierra, ha obtenido el sufragio universal.

Es un juguete bien pensado, bien escrito y bien desempeñado, á pesar de no tomar parte en él «*la estrella*» de la Corredera de San Pablo:—Balbina Valverde.

Otra estrella del cielo dramático moderno, María Tubau, no ha comenzado á brillar en el coliseo de la calle del Marqués de la Ensenada, con motivo de ligera y vulgar enfermedad—un catarro;—pero de seguro que en los primeros días de la semana que hoy empieza la veremos ostentar todas las dotes de su talento peregrino en el mismo recinto donde los años últimos ha sido objeto de tantas y tan honrosas demostraciones de admiración.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Diciembre de 1893.

LA CONVERSIÓN DE JUAN GRANTLEY.

Conclusión.

III.

Juan llega á Sydney, y averigua quién era la nieta del ahorcado.

Mal durmió Juan Grantley, pensando que si su hermano había caído en manos de una mujer como la viajera con quien había hablado, sería muy difícil sacarle de ellas. Cuantas veces le ocurría esta idea, temía que su empresa acabara mal; pero luego se tranquilizaba, muy convencido de que en cualquier país del mundo son poquísimas las mujeres de tan singular mérito.

Como durmió mal, despertó temprano, y al amanecer estaba sobre cubierta, volviendo á la contemplación del mar, espectáculo inagotable cuyos encantos pocos conocen.

Así pasó el día, sin ver á la que buscaba.

¿Qué se proponía al esperarla? Aunque creía saberlo, lo ignoraba; pero estaba completamente seguro de que su único deseo era conocer su nombre y la familia á que pertenecía.

Pasaron dos días sin que lograra su propósito. Al amanecer del tercero, el *Caledonia* hallábase á la vista de Sydney.

Juan estaba sobre cubierta, sin apartar la vista de la escalera por donde esperaba ver venir á la mujer esfinge que tanto le daba que pensar.

Pero se equivocó, porque no la vió.

Cuando más absorto estaba en sus pensamientos y más impaciente, viendo que su esperanza se desvanecía, sintió una mano que se posaba en su hombro, y en seguida dos robustos brazos que le oprimían con fuerza.

Volvióse, y vió que el que le abrazaba era su mismo hermano Roberto; el cual, saludándole cariñosamente, le preguntó:

—Juan, ¿sabes si está á bordo miss Baird?

¡Miss Baird! ¡Sin duda la australiana con quien Roberto quería casarse!

Juan se quedó frío como un muerto, y atontado como si acabara de recibir un garrotazo en la nuca. La cólera y una suerte de celos que instantáneamente se revelaron en él, comenzaron á batallar con gran furia en su pecho.

¡Y qué celos! Celos de hermano, que son los más horribles; los que hieren las fibras más sensibles del alma, porque son más íntimos y más penetrantes que cualesquiera otros.

Juan tuvo que llamar en su ayuda todo el orgullo de los Grantley para no descubrirse, y volviéndose á Roberto iba á decirle que nada sabía de la persona por quien preguntaba, cuando apareció en la escalera la australiana. Venía sencillamente vestida, con la cabeza descubierta y peinada muy á la ligera y con mucha gracia. Acercóse con aquella gallardía y majestad tan dominantes, que la distinguían del vulgo de las mujeres, y saludando á Roberto le dijo:

—¿Viene usted á buscarme? No sabe usted cuánto se lo agradezco. ¿Cómo está papá?

Dicho lo cual, saludó á Juan con una ligera inclinación de cabeza.

—Veo que os conocéis—exclamó Roberto.—Pero esto no obstante, voy á tener el gusto de presentaros yo mismo. Miss Baird, presento á usted á mi hermano Juan: Juan, te presento á mi futura cuñada.

Con esta última frase disipósele á Juan, que estaba pendiente de los labios de su hermano, parte de aquella tormenta que dijimos, y fué recobrando su rostro el color natural. Saludó á Miss Baird, y los tres conversaron breves momentos, mientras el equipaje de los dos recién llegados pasaba al bote en que había ido Roberto, y en el que se dirigieron á tierra los tres.

En el muelle se despidieron.

—Voy á acompañar á miss Baird al tren—dijo Roberto,—y dentro de una hora estaré de vuelta. Creo que entretanto no te faltarán distracciones, porque Sydney tiene que ver aun para el que viene de Londres..... ¡Ah!..... En cuanto vuelva, determinaremos el día en que hemos de ir á visitar á mi futura familia.

A punto estuvo Juan de comenzar allí mismo la embajada que traía de su padre, porque todo el orgullo de su raza sublevóse nuevamente, oyendo estas últimas palabras de Roberto, pero le contuvo la consideración que debía á miss Baird. Así es que, á pesar de sus deseos, tuvo que callar, y saludando respetuosamente á su compañera de viaje, dirigióse al hotel Melbourne, más decidido que nunca á cumplir lo que consideraba su deber, y declarándose á sí propio con la mayor energía que un Grantley no podía emparentar con los nietos de un ahorcado, aunque en la familia de éste se hallasen las mujeres más bonitas y virtuosas del mundo.

IV.

Qué ciudad es Sydney y lo que en ella vió Juan Grantley.—Dónde y cómo vivía la familia Baird y de cómo acabó por convertirse Juan Grantley.

Ello es que por muy inglés y muy aristócrata que fuera Juan Grantley, y por mucho desdén que sintiera hacia aquella sociedad de advenedizos (raza de presidiarios, decía él), tenía muchos deseos de dar un paseo por Sydney.

Visitaron los dos hermanos las magníficas avenidas de Woolomolo, los nuevos barrios de North Shore, las intrincadas, pero limpias y animadas calles de la ciudad vieja, y Juan no tuvo más remedio que admirar el inmenso paseo público llamado Moor-Park, al lado del cual nuestro Retiro es un insignificante jardincillo. Terminaron el día con una excursión á los baños de Manly, admirable estación veraniega, de cuyas dos playas una da al interior de la bahía y la otra al mar.

Pero ninguno de ellos se distrajo lo bastante para olvidar su papel.

Roberto quería conquistar á Juan.

Juan estaba decidido á reducir á Roberto á la obediencia. Las últimas palabras de la australiana sonaban aún en sus oídos como si acabara de pronunciarlas, y le afirmaban en su propósito.

***

Cuando Roberto entró al día siguiente en su cuarto á despertarle, y le dijo que á la semana siguiente irían á Kintara, residencia de la familia Baird, Juan quedóse mudo de asombro.

¿Hacerle semejante proposición á él? ¿A Juan Grantley? Sin duda su hermano no estaba bueno de la cabeza.

Su contestación fué inmediata y categórica. No iría.

Pero después pensó que no yendo no cumplía bien su misión, que debía conocer aquella familia, saber quién era, descubrir el misterio de la historia del ahorcado y ponérselo á Roberto ante los ojos para que viera la infamia en que iba á caer. Además, se diría que había tenido miedo, y quizás la primera en pensarlo fuera Miss Baird.

Determinó ir.

Kintara era una posesión inmensa, tan grande como un partido judicial de España, situada cerca de Paramata, hermosa ciudad que viene á ser un gran arrabal de Sydney. El ferrocarril que las une cruza bosques de grandes y hermosísimos naranjos, que pasan por ser los mayores y mejores de toda Australia.

Baird, el padre, era una especie de patriarca, de alta estatura, blancos cabellos y venerable aspecto. Dueño de innumerables rebaños, rodeado de servidores no menos innumerables, y jefe de una dilatada familia; era fiel reproducción del Abrahám bíblico, pero Abrahám del siglo XIX, en cuya casa se conocían todas las comodidades sanas y todos los goces de una civilización perfecta.

El hijo del ahorcado era aún más rico que el nobilísimo jefe de los Grantley, y sabía disfrutar de sus riquezas en aquella hermosa comarca del continente australiano.

Recibió á los forasteros con patriarcal llaneza, no exenta de cierto señorío que desconcertó á Juan, advirtiéndole á tiempo de que, fuesen cuales fuesen los padres y abuelos respectivos, no era él sólo el aristócrata.

Mayor fué aún su sorpresa cuando conoció á las dos hijas de Baird. Si hermosa era la que había venido de Singapure á Sydney en el *Caledonia*, hacíala gran ventaja su hermana, la prometida de Roberto.

Kintara le pareció un paraíso habitado por huríes, como el de Mahoma; parecíole que el cielo azul, el dilatado horizonte, el aire purísimo y translúcido, el ambiente suave de Australia se le entraba por todas las entrañas é iba borrando de ellas las huellas cenicientas del nublado cielo de Londres. Antojábasele más alto el cielo, más ancho el espacio, la vida muy otra de como hasta allí la creyera.

Transformábase tan aprisa, que á las pocas horas de su llegada á Kintara era otro hombre, y hasta comenzaba á explicarse aquellas libertades de Roberto y ciertos modales sobrado vivos y hasta bruscos que había advertido en él y que le habían disgustado.

De cuando en cuando, la imagen del abuelo colgado de la horca se le aparecía con horrible realidad y le hacía temblar, y aunque la apartaba de sí, volvía siempre con espantosa tenacidad.

Aquella pesadilla le perseguía despierto, y á veces quedábase como ensimismado contemplando al ahorcado, que le enseñaba las botas y le miraba muy sonriente como burlándose de él.

***

Así pasó Juan dos días en Kintara, regiamente tratado por los Baird, y dejando de la mañana á la tarde y de la tarde á la mañana siguiente su embajada que de Londres traía. Bien comprendía que aquel negocio era mucho más difícil de lo que pensara, y que su propio padre, si allí estuviera, habría de mirarse mucho para comenzarlo.

La mañana del tercer día amaneció extraordinariamente hermosa, pareciendo que la Naturaleza había vestido sus mejores galas para que las admiraran los hijos de la triste y nebulosa Inglaterra. Juan, que se había levantado aún más de madrugada de lo que acostumbraba, salió al campo y se metió por un bosquecillo de naranjos buscando la soledad para reflexionar madduramente sobre el caso aquel en que se encontraba y determinar de una vez la resolución que había de tomar, pues á su carácter decidido y entero no convenían aquellas dudas y vacilaciones en que desde su llegada á Sydney vivía.

Pero había andado pocos pasos, cuando sintió otros más apresurados que detrás de él daba una persona que, sin duda, le seguía. Volvióse y vió que era su mismo hermano, quien vestía un traje de franela, y llevaba en la mano una raqueta de jugar al *cricket*. Roberto venía con la cara más alegre que puede tener el hombre más satisfecho del mundo.

—¿Dónde demonios vas á meterte por ahí?—preguntó á Juan.

—Ya lo ves: voy de paseo—contestó éste.

—Déjate de paseo. Hoy jugamos mi futura cuñada y yo una partida de *cricket*, pero como nos falta un compañero hemos contado contigo.

—Pues mal hecho, porque tengo muchas cosas en que pensar. Ya comprenderás que no he venido á Australia para pasar el tiempo jugando al *cricket*.

Roberto se le quedó mirando un momento. De pronto le dijo:

—¿Te acuerdas del cuento de la requesonera?

—Sí; el que nos contaban cuando chicos; ¿y qué?

—Pues señor; ésta era una requesonera que llevaba en la cabeza un plato lleno de requesones. Se le cayó uno; bajóse á cogerlo y se le cayó otro; quiso coger éste y se le cayeron todos.

—¿Y qué?—volvió á decir Juan con acento de viva irritación y poniéndose pálido.

—Pues nada, que papá y tú os apliquéis el cuento. Yo soy el primer requesón: tú has venido á cogerme y te has caído, y si viene papá cae también en Kintara para no volver jamás á Inglaterra.

***

Dos horas después los dos Grantley jugaban al *cricket* con las dos Baird, con el vigor propio de gente sana y joven y la alegría natural de las almas buenas libres de esas terribles nieblas del espíritu que se llaman pesares.

Juan supo aquella misma mañana que el abuelo ahorcado era uno de los jefes del partido irlandés enemigo de Inglaterra; vió que la sociedad australiana, aunque efectivamente había tenido muy malos principios, estaba redimida por el trabajo; admiró la belleza del país y la grandeza de lo hecho por sus habitantes en cien años; renegó de sus errores aristocráticos, convirtióse en admirador de la democracia australiana, se casó con Miss Baird, y hoy vive feliz en el admirable continente oceánico, procurando convertir á su padre, que sigue vegetando entre las nieblas de Londres, muy apegado á sus pergaminos y temerosísimo de ir en busca de sus hijos, ni de mandar al tercero de ellos á convencerlos de que deben volverse á Inglaterra á vivir entre los augustos descendientes de Guillermo el Conquistador.

JUAN DE CASTILLA.

LOS PATRONES REDUCIDOS.

Algunas Señoras Suscriptoras tropiezan con ciertas dificultades para sacar los patrones de dimensiones reducidas que publicamos á menudo en nuestras *Hojas-Suplemento* quincenales. Convendrá, pues, que les expliquemos una vez más la manera de agrandar estos patrones.

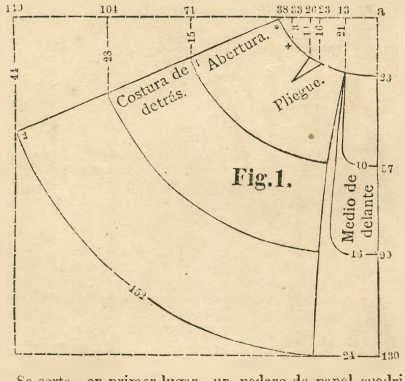
Cuando uno de nuestros patrones va doblado varias veces sobre sí mismo, publicamos, *además* de este patrón de tamaño natural, su croquis reducido, que permite hacerse cargo de la forma y comprender fácilmente su explicación.

Pero cuando un objeto es de dimensiones demasiado extensas, como las faldas y los abrigos largos, por ejemplo, para figurar en una hoja de patrones, y que, por otra parte, su forma es sencilla y casi recta, damos un croquis reducido que indica las medidas de la prenda, los pliegues, su profundidad, y, finalmente, los números y signos que sirven para reunir las diferentes partes de que se compone el patrón.

No hay nada más fácil que servirse de estos croquis para reconstituir la prenda que representan.

Los números que interrumpen la línea de un contorno señalan el largo de la pieza. Los números colocados en el exterior del mismo contorno indican su ancho, medido desde la letra *a* ó *b* colocada en un ángulo. Los números que se encuentran algunas veces en el interior del contorno sirven, ya sea para reunir las piezas, ó bien para indicar el largo de una abertura, ó del hueco de un pliegue.

El número que interrumpe la línea del contorno indica el número de centímetros que hay que dar á la pieza que se corta. Pondremos un ejemplo, tomado del *Suplemento* á nuestro número 43, fig. 1, que representa una falda reducida á la 20.ª parte:



Se corta, en primer lugar, un pedazo de papel cuadrilongo que tenga un metro 40 centímetros de largo por un metro 30 centímetros de ancho, y sobre este pedazo se traza la falda, siguiendo los números que van colocados sobre la línea superior horizontal del cuadrilongo y entre las líneas perpendiculares que reunen aquélla á la línea que marca la *costura de detrás* de la falda, así como en la línea perpendicular de la derecha del cuadrilongo. Se marcará, pues, el primer punto (2) con un lápiz, á 44 centímetros de la línea superior horizontal; el segundo á 28 centímetros; el tercero á 15 centímetros, y el cuarto, contra la misma línea, á 38 centímetros de su extremidad, señalada con la letra *a*. Se tira una línea de lápiz sobre todos estos puntos, cuya línea marca la *costura de detrás* y la *abertura* de la falda. Las curvas se trazan del mismo modo, sirviéndose de los números 3, 14, 16, 21 y 23, que representan otros tantos centímetros para la curva del borde superior, y de los demás números para las otras curvas. La línea curva, que figura el borde inferior de la falda, tiene, como va indicado, un metro 52 centímetros. Parte esta línea del núm. 2 y llega hasta un punto que se marca á 24 centímetros del ángulo de la derecha del cuadrilongo. Una vez trazadas todas estas líneas, nada más fácil que cortar la falda, es decir, la mitad de la falda. Véase, para mayor claridad, la explicación contenida en la citada *Hoja-Suplemento* á nuestro número 43, núm. 1, fig. 1.

X.

BUTACA CON OBSEQUIO.

En aquel tiempo—¡tiempo dichoso y feliz!—estábamos siempre de broma los que después hemos formado en la categoría de hombres sesudos y formales. Gómez Iturralde, el hoy famoso economista; Quejana, una de las glorias del foro moderno; el doctor Echevarría, á quien tantos triunfos debe ya la cirugía española, y algunos que han muerto ó desaparecido, llevábamos alegremente nuestros veinte años, en los que precedieron inmediatamente á la revolución de 1868. En ocasiones, nuestra alegría llegaba á tomar los caracteres de una verdadera crueldad, como lo demuestra el suceso que me propongo narrar.

—¿Adónde iremos esta noche?—nos preguntábamos siempre á la hora de comer, en una fonda económica de la calle de Jardines.

Y aquella noche decidimos ir al teatro del Recreo, donde se anunciaba el estreno de un drama titulado *Mártir de la idea*, y el *debut* de un actor desconocido del público madrileño. Tal vez influyera en nuestra elección la circunstancia de que en dicho café-teatro costaba dos reales la butaca «con obsequio», esto es, con un vaso de problemático café, ó una jícara de chocolate más problemático todavía. Muchos de los que ahora bautizamos en los elegantes palcos de los modernos coliseos, echamos de menos la animación de aquella sala, que no brillaba seguramente por sus comodidades ni por su elegancia.

Nuestra entrada fué acogida con muchos amistosos saludos, pues allí nos hallábamos en terreno conocido y frecuentado generalmente por estudiantes, militares y gente alegre.

La implacable orquesta atacó, por fin, la sinfonía, de la que sólo se oía el metal, por el ruido que hacía el público; levantóse el telón, y comenzó la representación del *Mártir de la idea*, cuyas primeras escenas nos hicieron sospechar que los verdaderos mártires íbamos á ser nosotros: ¡tantos horrores prometía aquella exposición!

Por último, entró en escena el *debutante*, Martínez, el galán joven de la obra, pudiendo observarse desde el primer momento que no bajaría de los cincuenta años, que se hallaba extenuado, hablaba con lentitud y dificultad, y parecía todo, todo, menos un joven enamorado. ¡Y nosotros, que habíamos cifrado todas nuestras esperanzas en el nuevo galán! ¡Si aquello era un mono! La juventud es cruel, y ya que el cómico no nos había desarmado, nos reímos del hombre. Nos hacía falta solamente una ocasión, un pretexto, y en el instante en que el viejo joven trataba de arrodillarse ante la dama, para pintar su pasión en medio ciento de redondillas, uno de nosotros, no recuerdo cuál, exclamó con voz estentórea:

—¡Pero ese hombre no tiene guantes!

Una carcajada general resonó en la sala, y cien voces repitieron:

—¡Que se ponga los guantes!..... ¡Que se ponga los guantes!.....

Martínez intentó hacer frente á la tormenta; pero su voz se perdía entre los gritos y silbidos: su boca se agitaba convulsivamente, y á cada palabra de su declaración amorosa, acompañaba el fatídico mandato de:—¡Que se ponga los guantes!

A favor del tumulto, que le aseguraba la impunidad, el médico Rementería empezó á recitar su oda *A la lombriz solitaria*, y Quejana citó los artículos de un Código penal imaginario, aplicables á todo galán que entrara sin guantes en casa de una Baronesa.

Martínez comprendió que tenía que retirarse, y levantándose con igual trabajo que le había costado el arrodillarse, dirigió su mirada hacia nosotros, seguro de que de nuestro grupo había partido la agresión. Pero su mirada no reflejaba enojo ni odio, y sí sólo una queja muda, que no pudo menos de conmovernos. Sentimos algo como una íntima vergüenza, que quisimos ahogar con nuevos gritos, mientras el resto del público discutía si debía seguir ó no la representación, y si tenían derecho á que se les devolviera su dinero, ó se compensara el estreno con otro «obsequio».

También íbamos á retirarnos nosotros, poco satisfechos de aquella noche, cuando uno de los acomodadores se dirigió á Quejana y á los que estábamos con él, para rogarnos, de parte del actor Sr. Martínez, que tuviéramos la bondad de aguardarle á la salida del teatro.

La verdad es que aquello nos dejó estupefactos, y sin encontrar una carcajada digna del suceso.

—El asunto se complica—dijo Quejana—y por honor de la Universidad debemos llevarlo hasta su término. Salgamos, como desea el Sr. Martínez, y ya que éste se ha dirigido personalmente á mí, yo debo llevar la palabra y velar por nuestro honor. Ahora bien; ¿creéis que estamos en el caso de dar una reparación, si nos la pide, á ese deplorable comediante?

—¡No! ¡no!—le respondimos unánimemente.

—Trataré, pues, á ese grosero dándole su merecido, y así comprenderá que no debe exhibirse en ninguno de los escenarios de la villa y corte.

Y en tanto que el cómico salía, nos quedamos á la puerta diciendo requiebros de dudosa gracia á cuantas mujeres

15.— Traje de soirée.

Copyright, 1893, by Harper and Brothers.

16.—Traje para niñas de 5 á 7 años. 17.—Abrigo largo de paseo.

pasaban, mientras Rementería intentaba darnos una nueva audición de su oda *A la lombriz solitaria*:

«....Voraz la tenia lleva en su cabeza
Un garfio aterrador: ruda y armada,
Desde el instante en que su vida empieza
Penetra en la región más ignorada
Del estómago humano..... lo destroza
Y en el sufrir del hombre se alboroza....»

Por fin se abrió la puerta del vestuario, y el Sr. Martínez se adelantó hacia nosotros, quitándose el sombrero:

—Perdónenme ustedes — nos dijo — si les he hecho aguardar.

Aquella actitud nos desconcertó más aún; pero Quejana contestó:

—Usted desea sin duda una explicación..... Pues bien, dispuestos nos hallamos á oirle.

—Sí, señores, una explicación..... que yo debo darles. He cometido una inconveniencia, no tanto hacia el arte como hacia el público, hacia ustedes..... Acaso me la han advertido con sobrada crueldad..... pero conste que no he faltado ni por ignorancia, ni por desprecio á la concurrencia..... No soy ya joven, y si hago todavía ciertos papeles, es porque..... porque soy padre.

Y su voz se hizo más temblorosa todavía.

—De los tres hijos que he tenido, no me queda más que el más pequeño..... una niña débil, de ocho años.... cuyo nacimiento costó la vida á su madre. Si su madre viviera, acaso no habría enfermado ella..... pero los cuidados de un padre, y de un padre pobre, suponen muy poco.....

El pobre cómico sollozaba al decir esto, y ninguno de nosotros tenía ya ganas de reir..... Nuestros rencores habían muerto instantáneamente.

—¿Qué iba diciendo?.....—preguntó el cómico, reprimiéndose con esfuerzo.—¡Ah! sí: quería explicar á usted s lo de los guantes..... que es cosa bien sencilla y triste. En nuestra profesión no somos ricos, y los médico s y las medicinas cuestan mucho..... ¡Y es tan doloroso, cuando se tiene una hija adorada y enferma, privarla de una medicina que la puede aliviar!..... La noche en que trabajo, necesito pagar á una mujer que se quede con ella para cuidar a..... esta tarde tenía una fiebre altísima....., y para costear una medicina y retribuir á la enfermera, he gastado mis últimos reales..... destinados á comprar guantes..... Esta es la causa de no haberlos sacado.....

La noche era obscura; el alumbrado de la calle de la Flor muy escaso; pero me atrevo á afirmar que todos nosotros teníamos el rostro rojo por la vergüenza.

—Esto es—continuó el anciano—todo cuanto tenía que decir á ustedes: ahora me marcho con la esperanza de que, apiadados del padre, perdonarán al cómico.

Todos estábamos confundidos é indignados de nuestra conducta. Gómez Iturralde fué el que salvó la situación, acercándose al cómico y diciéndole sin tratar de ocultar su emoción:

—Usted se disculpa por sus sentimientos piadosos: justo es que nosotros lo hagamos por nuestra maldad y nuestra insolencia. Sea usted completamente generoso no prolongando su venganza, y hónrenos usted con su amistad.

El viejo agarró con efusión la mano que se le tendía, y todos nosotros estrechamos las suyas en silencio.

Iturralde añadió:

—Y, á propósito, Sr. Martínez: tengo mucho gusto en ponerle en relaciones con el Sr. Rementería, licenciado en Medicina, estudiante del doctorado y el alumno predilecto de Sánchez Toca. Tal vez sus conocimientos pudieran ser tan beneficiosos á su niña, como generosamente serán prestados.....

El cómico trataba de negarse; pero Rementería exclamó:

—Si usted se niega, creeré que nos guarda usted rencor.

Martínez aceptó, y los cuidados de nuestro amigo salvaron la comprometida existencia de la hija del cómico; pero aquella noche aprendimos que hay dolores muy respetables que el mundo desconoce; que hay risas y burlas crueles y lágrimas consoladoras.

MARIANO ORTEGA.

LA MADRE EUGENIA.

PLEGARIA ESCRITA PARA ESTA SUPERIORA EJEMPLAR
Á LA VIRGEN DE LORETO
EN EL COLEGIO DE LAS URSULINAS.

Madre de los pecadores,
Ante ti dobla su frente
La pobre sierva doliente
Que demanda tu favor;
Que tus consejos implora,
Para evitar todo daño
Al inocente rebaño
Que bulle á su alrededor.

Como á tiernas avecillas,
Dirige el rumbo á las alas
De mis pobres colegialas
Que se refugian en ti;
Dame para sus virtudes
Sostén y máximas bellas,
Y vela siempre por ellas
Aunque te olvides de mí!

Apaga el volcán hirviente
De la sangrienta campaña
Que de la abatida España
Va enlutando el corazón;
No me niegues tu sonrisa
Al llegar mi última hora,
Que á mi me basta, Señora,
Tu piadosa bendición.

ANTONIO GRILO.

UN CUENTO DE NAVIDAD.

Una noche de Diciembre,
La noche en que nació el *Bueno*,
Rodeando bulliciosos
La poltrona de su abuelo,
Gritaban los nictecillos:
—¡Abuelito, un cuento, un cuento!
Y el anciano, entre caricias,
Les responde sonriendo:
—Voy á contaros la historia
De Panchito y de su dueño:

«Era éste un señor muy rico,
Y Pancho un infeliz negro
Adquirido en el mercado,
Como se compra un carnero.
Don Blas, que así se llamaba
Aquel señor, cruel, soberbio,
Sordo á los gritos de alerta
De la conciencia, dió luego
Pruebas de que el ser tirano
Es bien cómodo..... si hay *siervos*.
Pancho, que, aunque no tenía
Blanca la piel, en su pecho
Abrigaba un corazón
Inocente, leal y recto,
Toleraba resignado
El látigo y los denuestos
De don Blas, y le guardaba
La fidelidad de un perro.
Los negros, no lo olvidéis,
Hijos, son hermanos nuestros;
Y Dios, padre de los blancos,
Es también el padre de ellos.
Don Blas no entendía así
Las cosas, y, en su concepto,
Él y Panchito nacieran
Para fines muy diversos:
El, para pasar la vida
Rico y feliz por completo;
Panchito, para aguantar
La carga como el camello.
Muchos años de tal modo
Dueño y esclavo vivieron,
Uno, riendo y gozando,
Otro, llorando y sufriendo;
Pero como en este mundo
Terrenal nada hay eterno,
Vino un día en que don Blas
Cayó gravemente enfermo.
Ese verdugo implacable,
De la muerte mensajero,
El cólera, sin piedad
Puso en él su horrible sello.
Ya ni parientes ni amigos
Le iban á ver, ni de lejos;
Sólo el pobre negro estaba
Siempre allí, firme en su puesto.
Cara le costó á Panchito
Su abnegación sin ejemplo,
Pues contagiado del mal,
Dió en las pajas con su cuerpo;
Y para el rico y el pobre
No hubo en la tierra remedio.
¡Un mismo día exhalaron
Ambos su postrer aliento!
Á don Blas se le enterró
Con gran pompa, y tuvo exceso
De plegarias y de luces.....
A Panchito..... como á un negro.
Compañeros cuando vivos,
Lo fueron también de muertos;
Y los dos llegaron juntos
Hasta las puertas del Cielo.
.....
.....

Apareció circundado
De luz divina San Pedro,
Y, rechazando á don Blas
Con la mirada y el gesto,
Díjole:—¡Atrás! ¡Pancho sólo
Ha de entrar en este reino!.....»

—Abuelo, ¿y don Blas?—al punto
Los niños interrumpieron.
—*Se fué por la cuesta abajo.*
—Pero, ¿y á dónde?—Al infierno.
—¿Por ser malo?—Sí, hijos míos,
Yo os explicaré el misterio:
Pancho era *negro por fuera*,
Y don Blas *negro por dentro*.

REMIGIO CAULA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

A ORILLAS DEL PAS.—Es difícil de contestar á la pregunta que me hace en su consulta con respecto al hábito que va á usar, pues es distinto el ofrecimiento por cierta época al ofrecimiento por toda la vida.

Sin embargo, le indicaré dos clases de tela más ligera que el cachemir ó la estameña; estas son: la vuela y la alpaca.

De ninguna manera le sirva esta indicación de consejo, pues mi parecer es que consulte, para decidir, á su confesor.

Se procurará complacerla lo antes posible en lo que desea.

Á TERESA.—Las cubiertas de piano se hacen de *peluche*, bordando todo alrededor una greca á punto de cruz ó con matices.

También es elegante cubrir el piano con un buen pañuelo de Manila, todo de un color ó fondo negro, blanco ó paja, bordado en colores.

Es elegante también cubrirlo con un trozo de tela antigua.

No se usa para ese objeto la clase de labor á que en la suya se refiere; por lo tanto, le aconsejo desista de la idea que me expone.

Procuraremos complacerla en cuanto nos sea posible en lo que respecta á la otra labor que desea hacer.

Lo que más se usa para poner bajo las lámparas y candelabros son unos tapetitos de *peluche* bordado, ó imitando á tapiz antiguo.

Sobre el piano se colocan biombos con retratos, pequeñas plantas, figuras de porcelana, etc., etc.

Á UNA ODALISCA.—No es inconveniente que esos señores estén de luto para que usted les envíe en los días de Pascua el regalo que tenga por costumbre, ó que por alguna obligación le corresponda hacer.

Aun cuando ustedes se encuentren en el mismo caso que los señores antes mencionados, pueden muy bien enviar los regalos; lo que no se acostumbra á hacer estando de luto riguroso es enviar tarjetas de felicitación; en todo caso, al enviarles el obsequio puede escribirles comunicándoles sus deseos de que en el año entrante les sea más propicia la suerte, haciéndoles presente al mismo tiempo su felicitación por las Pascuas.

Desde el día 23 hasta Reyes pueden mandarse los regalos.

Sobre el velador puede colocar un centro de bronce y cristal.

Á GURUGÚ.—Sí; el sombrero debe ser todo de crespón.

Las capas á que se refiere no sufren más transformación que poner los embozos de astrakán ó terciopelo negro.

Tampoco sufren ningún cambio los chalecos en cuanto á la forma.

No siendo de su gusto, no es necesario se haga usted chaqueta, pues puede usar, como dice, todo el invierno capa.

Para que las manchas de vino desaparezcan de la ropa blanca, basta jabonarla, y después de lavada se vuelve á dar jabón á la mancha, echándola sal molida y jugo de limón; en seguida se pone al sol, recogida, dejándola así dos horas; pasado este tiempo, se aclara la ropa y se tiende al sol.

Á JUANITA.—Voy á tener el gusto de darle las dos recetas que me pide, á saber: la de la carne mechada y la de las patatas rellenas.

Se escoge la carne ó ternera de pierna, sin nervios ni tendones, y se introduce de trecho en trecho con la punta de un cuchillo, intercalando una tira de jamón y otra de tocino con un poco de perejil; después se frota por fuera con un diente de ajo la ternera ó carne, y se sazona con sal y un poco de pimienta molida; en seguida se coloca en una cacerola, y se pone á dorar con manteca en crudo. Cuando está dorándose, se le añade lentamente un poco de caldo para que esté tierna, y, por último, se le echa un poco de harina, cebolla muy picada con perejil, y una copa de vino tinto; se tapa y se deja hervir lentamente hasta que la cebolla no se conozca: cuando esté de un color dorado se sirve.

Las patatas rellenas son muy sencillas de preparar:

Se escoge la carne muy magra, sin ningún tendón ni nervio, y se pica muy menuda, juntamente con pedacitos de tocino, un poco de cebolla y perejil, y se pone todo á freir en manteca de cerdo.

Cuando está cociendo, se va echando caldo, para que esté tierno, y, por último, un polvito de harina, y sacándole del fuego se echa un huevo crudo, con clara y todo. Después de bien mezclado, se rellena con este picadillo lo que se quiera, bien sean patatas, cebollas cocidas, lechugas, calabacines, patas de ternera, etc. Después de rellenar lo que sea, se dora bien en una sartén con manteca, espolvoreándolo de sal. Luego se pone en una cacerola y se le echa mitad caldo y mitad agua. Cuando las patatas están bien cocidas y la salsa reducida, se la echa un poco de harina tostada y media copa de vino blanco; se deja hervir hasta que la salsa esté en su punto, y se sirve.

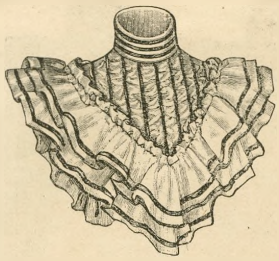
Á UNA GRUESA.—Me parece muy á propósito para la confección del traje que me consulta el grabado 41 del número 45 de LA MODA, suprimiendo la cola que marca el figurín y dejando sólo la falda suficientemente larga, hasta rozar el suelo. El cuerpo debe guarnecerlo en la misma forma que el modelo indicado, pero el encaje debe ser negro, imitando al guipur.

Como modelo de talma, le recomiendo el grabado 8 de LA MODA correspondiente al 22 de Noviembre del año actual, guiándose completamente por él, lo mismo en la forma que en el adorno.

Á UNA ANTIGUA SUSCRIPTORA.—Como verá, tengo el gusto de darle las dos recetas que me ha pedido.

Salsa italiana.—Se pone al fuego en una cacerolita un poco de jamón picado, algunos *champignons*, un trozo de limón sin lo blanco ni las pepitas, una cucharada de perifollo picado y lavado, una hoja de laurel, dos clavos de especia y aceite fino.

Cuando los ingredientes están casi cocidos, se retira el limón, vertiendo el resto en harina tostada, con vino blanco, y añadiendo perejil picado y pimienta en grano, se coloca sobre el fuego, se deja reducir la salsa y se pasa antes de emplearla.



18.—Cuello-esclavina de muselina de seda.
Explic. y pat., núm. VIII, figs. 33 y 34 de la Hoja-Suplemento.

20.—Sombrero redondo (visto por detrás).
Véase el dibujo 21.

19.—Esclavina bordada para señoritas.
Explic. y pat., núm. VI, fig. 30 de la Hoja Suplemento.

21.—Sombrero redondo.
Véase el dibujo 20.

22.—Traje de patinar ó de paseo.
Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 7 de la Hoja-Suplemento.

Filetes de lenguado á la mayonesa.—Se sacan los filetes como para el gratin ó á la *Joinville*, y se moldean. Se hace un caldo con un vaso de agua, un vaso de vino blanco, y se une con los desperdicios y las espinas; se sazonan con sal, pimienta, ramillete surtido y jugo de limón. Se deja reducir á la mitad.

Se areglan los filetes en una fuente de meter al horno, untada de manteca, se vierte la reducción y se deja cocer lentamente. Cuando está en su punto, se retira y se deja enfriar. Después se colocan los filetes sobre corazones de lechuga, sazonados con sal, pimienta y vinagre: en seguida se empapa el todo con salsa mayonesa, y se guarnece todo al rededor de la fuente con filetes de anchoas, aceitunas, alcaparras y huevos duros, cortados en lonchas.

Diciembre 1893.—La ropa de mesa se usa más adornada que nunca. Sin embargo, prescindiendo del mantelillo, lo mejor es siempre la mantelería adamascada blanca. La de color no sirve más que para almuerzos ó para las comidas en el campo.

El mantelillo se adorna más que nunca; se guarnece de guipur ó encaje fino, ó sólo de bordados de colores.

En cuanto al servicio de mesa, se usa mucho la porcelana inglesa.

Fuentes de plata ó metal blanco.

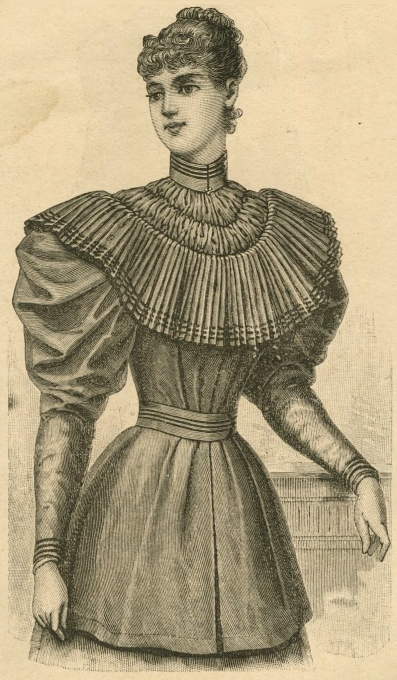
Las frutas, pasteles, etc., etc., se sirven en objetos de Sajonia con grupos que sirven de ornamentación.

La antigua vajilla de porcelana con filete dorado ó de color no está ya de moda. Lo está mucho colocar en el centro un espejo, sobre el cual se ponen *corbeilles* de flores, los postres, etc. En otras casas se rodea el espejo con una galería de plata ó metal, y en otras se pone un cisne y pescaditos de porcelana, imitando un pequeño estanque. También es bonito poner tres *plateaux* de espejo con montura de plata estilo Luis XV y varios grupitos de Sajonia entre las flores.

El servicio de cristalería más elegante es el cristal blanco muy tallado (talla de diamante), y la novedad es el servicio Luis XV, el vaso tallado á lo largo y lleno de dibujos dorados.

Á una Abonada antigua.—Tengo el gusto de darle la receta de la liebre en adobo. Se corta la liebre en pedazos; se pone á derretir en una cacerola tocino picado, con el cual se echa la liebre, con tomillo, laurel, clavo de especia, nuez moscada, ajo y perejil y algunos pedazos de tocino pasados por agua hervida, y cortados en pedacitos cuadrados de 5 centímetros. Cuando el conjunto ha tomado un color dorado, se echa un vaso de buen vino blanco, se cubre con tiras de tocino, y se pone bajo la tapadera un papel blanco untado con manteca, á fin de evitar la evaporación. Se

23 y 24.—Abrigo de viaje con doble esclavina.
Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. V, figs. 26 á 29 de la Hoja-Suplemento.



25.—Matinée de lana. Traje de recibir.
Explic. y pat., núm. II, figs. 8 á 12 de la Hoja-Suplemento.

26 y 27.—Manteleta para señoras de edad.
Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. XV, figs. 63 á 68 de la Hoja-Suplemento.

28 y 29.—Chaqueta á estilo de 1830. Espalda y delantero.

30.—Saco de labor montado sobre pies de bambú.

31.—Abrigo para niños de 6 á 8 años.

32.—Salida de teatro.
Explic. y pat. núm. XI, figs. 38 y 39 de la Hoja-Suplemento.

33.—Delantero de la manteleta de paño inglés.
Véase el dibujo 5.

34.—Enagua de raso.
Explic. y pat., núm. XII, figs. 40 á 44 de la Hoja-Suplemento.

35 y 36.—Delantal para niñas de 2 á 4 años.
Explic. y pat., núm. XVI, figs. 69 y 70 de la Hoja-Suplemento.

Por las noches, al recogerse, es muy bueno darse con nata bien fresca.

Á D.ª C. A.—Es costumbre en esos casos que el marido anuncie la visita para un dia fijo, y en ese debe usted ir acompañada de su esposo é hijas á visitar á esos señores para darles gracias por la invitación (la cual deberán aceptar), y para hacer la presentación antes del dia de la ceremonia, pues seria muy violento ir á ella sin conocerse.

Respecto á los recién casados, deben visitarlos, ó, por lo menos, dejarles una tarjeta doblada cuando haya pasado un mes de la boda.

Es demasiado ligera la tela cuya muestra me envía para adornar el traje con piel, y la aconsejo mejor que lo combine con terciopelo gris más obscuro, poniendo de éste las mangas, la cintura, y, si quiere el traje más adornado, el adorno de la falda.

Á D.ª Manuela B. R.—Tenga la bondad de leer mi contestación *A dos Hermanas*, en nuestro número del 14 de este mes, y verá el método que debe seguir para evitar que salgan las espinillas y combatirlas.

Pruebe también á lavarse con agua de salvado cocido ó malvavisco, y si después de llevar un mes lavándose con esto, sin perjuicio de seguir el plan anterior, no encuentra alivio, puede hacer uso de otra receta que he dado en nuestro número del 8 de Octubre, dirigida *A D.ª P. Z.*

Deseo que cuanto le recomiendo le sea útil, y le agradezco la confianza que me demuestra.

Siento no poderle dar la otra receta que me pide, pues no conozco ningún cosmético que surta ese efecto.

En cuanto á otros procedimientos, no le recomiendo ninguno, por creer que todos ellos deben ser nocivos.

Á M. R. *Bilbao.*—No se usan las capas en la forma que usted indica, sino como las publicadas recientemente por La Moda.

Á D. M.—Para evitar que con el aire se agrieten los labios debe darse diariamente con un pincel fino empapado en agua de rosas mezclada con algunas gotas de láudano: cuatro gotas para un frasco pequeño de la referida agua.

El buen efecto de este preservativo se hace sentir muy pronto.

Para las manos, la vaselina y la violeta surten muy buen efecto; pero muchas veces provienen las grietas de no secarse bien las manos, y es muy conveniente que después de secárselas se usen polvos de flor de almidón.

A una Curiosa.—*Chaud-froid de faisán á la gelée.*—Se despluma, limpia y chamusca bien el faisán; se envuelve en un papel de barba blanco con una capa de manteca; se pone á cocer en una cacerola, y cuando está tierno se retira y se deja enfriar.

Se corta todo lo magro en pedacitos y se echan en la salsa *chaud-froid;* cuando están un rato se van sacando los pedazos de la salsa y se colocan separados unos de otros en una placa que se coloca sobre hielo.

Cuando la salsa *chaud froid* está bien cuajada, se coloca el faisán en una fuente, con picadillo de gelatina alrededor, y se sirve.

Puede añadirse, como decorado, lonchas de trufas que se ponen mezcladas con la gelatina.

Receta para *salsa de chaud-froid.*—Se hace reducir (trabajándolo mucho con una cuchara de madera) una cucharada de gelatina de carne y otra de sustancia de jabali. Se pasa por el tamiz en una *terrine* colocada sobre hielo, y se mueve sin cesar vivamente hasta que la salsa esté congelada y fina.

A Luisa X.—Las grandes capas, chaquetas, esclavinas y *collets* se hacen de telas lisas de paño, terciopelo del Norte, *peluche* de terciopelo liso, *cheviotte*, etc.

Como adorno, muchos bordados, pasamanería *soutache* en los tejidos lisos, y sobre todo piel.

Las enaguas de este invierno son preciosas y confortables. Se hacen de tejido de piqué de seda, de colores diferentes, y se adornan con un volante de seda velado por otro de encaje.

Á Cyclamen.—Sí; el terciopelo liso está muy de moda para adornar, pero aun se usa más el de dibujo escocés, de cuadros, rayas, tornasolado, de lunares, etc. Cuando el traje es todo de este terciopelo, se adorna con piel, pluma *marabout*, ó bandas de terciopelo bordadas de azabache.

Cuando se emplea en adorno, se hacen de él las mangas, corselete, cuello, etc.

Sí; los boas están de moda; se hacen de pluma, piel, *marabout*, encaje *plissé* y tela picada. Se hacen muy largos y gruesos.

A una Dama aragonesa.—Modo de hacer *pastel de manzanas.*—Para una libra de azúcar de pilón se necesita un litro de agua; se deja cocer hasta la disolución completa del azúcar y se añaden dos libras de manzanas bien peladas y cortadas en redondeles, y la raspadura de la corteza de un limón y algunas almendras; se deja cocer todo hasta que esté como la gelatina, y se rellena la tarta con esta jalea.

Puede conservarse varios dias.

Modo de tostar el café.

Debe tostarse con carbón de encina bien encendido, aparte el café verde del amarillo, pues este último es menos seco: no debe llenarse el tostador más que á medias, dando vueltas sin cesar al cilindro á derecha é izquierda, hasta que el café eche mucho humo; esta operación debe durar próximamente tres cuartos de hora.

Cuando el café ha tomado un color pardo obscuro y despide un aroma agradable, se retira el cilindro, se cierra herméticamente y se mueve durante algunos minutos; en seguida se vierte el café sobre mármol, pues cuanto más fria esté la piedra más se reconcentra el aroma en el café.

Para obtener una buena mezcla, se toman 250 gramos de Moka, 250 de Puerto Rico y 250 de caracolillo.

Hay que tener cuidado de no guardar el café en sitio húmedo, sino muy seco.

Adela P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 47.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª y 2.ª edición.

TRAJES DE INTERIOR Y DE VISITA.

(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

1. *Traje de lana color violeta, con bordado color pensamiento y guarnición de pluma de gallo.*—Este traje, estilo Imperio, va fruncido en el delantero y espalda sobre un canesú color pensamiento. Los frunces están sujetos con un galón ancho del mismo color que el canesú. Este galón recoge los frunces del talle haciendo cintura, y viene á parar á los delanteros en forma de V, disimulando el cierre del traje. La falda sólo va rozando el suelo. Manga en forma de doble globo, con puño ancho, adornado con una tira estrecha de pluma de gallo. Gola de la misma pluma, y una tira de igual pluma, ancho de 16 centímetros, bordea la falda.

2. *Traje de lana gris con lunares bordados y tiras de galón á relieve formando rayas.*—Falda forrada de faya sencilla, que forma por detrás ligera cola. El cuerpo es liso por delante y ligeramente fruncido por la espalda. Corselete de terciopelo dando vuelta al talle. De los costadillos parte un *Figaro* del mismo terciopelo, que viene sólo desde los hombros, como lo indica el figurín. Manga muy ajustada, de terciopelo, y segunda manga, de lana, que cae hasta el codo sobre la de terciopelo, en forma de punta.—Capota de terciopelo verde, adornado de bridas y *choux* rosa, de donde salen dos plumas fantasía.

SOLUCION AL JEROGLÍFICO DEL NUM. 45.

En el campo del amor, tan ensalzado por los poetas, se recogen á millares los muertos y heridos.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Visitación Gaztañaga de Zamora.—D.ª Elisa, Fidela, María y Julia Martinez y Enriquez.—D.ª María Núñez de Almonte.—D.ª Leonor Ripoll de Gracián.

También ha presentado la solución al jeroglífico del núm. 33 la señorita D.ª Clara Libano L.

INFORMACIÓN PARISIENSE.

La reina de los polvos de arroz, la que figura en primer término después de muchos años de éxito, es la *Velutina* de Fay. Rosa, blanca ó Raquel, imprime en el cutis una transparencia, un aterciopelado, una frescura, que son tan preciosos dones como el mismo brillo de la juventud.

Preparada al bismuto, es adherente, y no se cae bajo el velito del sombrero, ni después de pasado cierto tiempo, como ocurre con los otros polvos de arroz.

Fay se ha hecho célebre con esta invención maravillosa, que le ha valido los mayores plácemes.

La *Velutina* deja en las mejillas un suave *duvet*, transparente, invisible; no esas deplorables capas de harina, que tan ridículo hacen un rostro bello, sino un *duvet* impalpable, tan dulce á la vista como lisonjero.

En todas partes, igual en provincias que en el extranjero, se conoce y estima la *Velutina* de Fay, pues no hay un buen perfumista que no tenga á mucha honra poseer un buen depósito de cajas de *Velutina.*

También se puede escribir á Mr. Charles Fay (París, 9, *rue de la Paix*), quien se apresura á remitir á correo vuelto los pedidos que se le hagan.

EL INVENTOR DEL JABON DEL CONGO, VÍCTOR VAISSIER.

Proveedor, con título, de S. M. el Rey de los belgas, de S. A. el Bey de Túnez, etc..... invita á su numerosa clientela á pedir en todas las buenas perfumerías los *Polvos Congoleses*, adherentes é invisibles, y el *Extracto del Congo*, perfume exquisito para el pañuelo.

ASMA y CATARRO Curados por los (Caja 2 fr.) CIGARRILLOS ó el POLVO ESPIC

El VINO DE PEPTONA **Catillon** es el mejor remedio en las enfermedades del estómago, languidez, anemia, pérdida del apetito.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant**, perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

Perfumería Ninon, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

IMPORTANTE.

Rogamos á las Señoras Suscriptoras cuyos abonos terminen con el presente año, y piensen seguir honrándonos con su concurso, que se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

El Administrador.

ASMA Curación asegurada por el PAPEL VRIGNAUD 2,50 francos la caja. 39, *rue François 1er, París* (Campos Elíseos).

JULIA DE ZUGASTI.

LAS DOS PALABRAS
FÁBRICA DE CORSÉS
HIJAS DE JULIA A. DE ZUGASTI
CORSETERAS DE LA REAL CASA
y premiadas en varias Exposiciones

Á LAS DOS PALABRAS C. HORTALEZA, 1.

Inventado hace años el *Corsé-faja de Salud*, que ha dado tan buenos resultados, pueden hoy ofrecer los de otros sistemas más modernos, para disminuir el volumen del cuerpo y tener más agilidad.

Corsés para contrahechas, variedad en fajas y corsés para novia.

Se remiten á provincias y al extranjero.

MEDALLA DE ORO EXPOSICIÓN INTERNACIONAL PARIS, 1891

EAU CAPILLAIRE

PROGRESIVA DEL Dr. BRIMMEYR LUXEMBURGO

para la recoloración del CABELLO GRIS garantizada en 3 aplicaciones

Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni el lienzo. — Depósito: En Barcelona, Perfumería Lafont, Call, 30. — *Se vende en las principales perfumerías y peluquerías.*

SUEÑOS Y REALIDADES POR DON RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre.*

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico.—Madrid, Alcalá, 23.

FORMAS DE DIOSA CON LAS Píldoras Orientales

las únicas que aseguran en 2 meses, y sin perjuicio de la salud, el **desarrollo** y la **morbidez** de las **FORMAS DEL PECHO, EN LA MUJER**

Frasco, con instruc., **5,35** ptas., enviando importe en *chéque* ó sellos de correo españoles. Farm.ª **BOISSON**, 100, *rue Montmartre*, París

La Pasta PECTORAL y el JARABE de Nafé DE DELANGRENIER DE PARIS gozan de universal renombre y poseen una eficacidad segura CONTRA LA BRONQUITIS CATARRO INFLUENZA y las Irritaciones del Pecho y de la Garganta. Sin opio, morfina ni codeina, se recetarán con éxito y seguridad á los niños que padecen de TOS ó de PERTUSIS. Venta en todas las Farmacias del Mundo.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la EMULSION MARCHAIS.—Madrid, Melchor García. Buenos-Ayres, Demarchi hos.—Montevideo, Las Casas.—Mexico, Van Den Wingaert.

PRIMERA CASA EN MANGUITOS

y pieles finas á precios sin ejemplo. Único y exclusivo depósito: **La Magdalena, Mayor, 32.** Se forran manguitos.—Novedades en boas de pluma.

EL BIEN DE LA HUMANIDAD.

Han pasado exactamente cuatrocientos años desde que Colón se hizo á la vela en Palos en su primer viaje de descubrimiento. Navegó al Océano en el Oeste sin saber si llegaría á ver tierra ó lo que pudiera acontecerle en el camino. La historia no refiere otro hecho de más valor y fe. La mar era un desierto de agua libre, y lo que pudiera existir al Oeste se desconocía. El descubrió un Nuevo Mundo que hoy se halla poblado con representantes de todas las naciones. Cuatro siglos maravillosos han bastado para efectuar esto. Nada puede quitar á la vieja España la gloria que corresponde á este gran hecho. En uno de sus puertos se hizo á la vela el profeta entre geógrafos, y con el dinero y protección de España logró dar el paso más importante que registran los anales de la raza humana. Su heroísmo sublime no le enriqueció; pero el beneficio que ha reportado después á la humanidad es indecible. En la Exposición que se va á celebrar en América en conmemoración de este acontecimiento, España debe ocupar un lugar en consonancia con el justificado orgullo que tiene en tan gran descubrimiento, pues ninguna de sus grandes empresas puede compararse con ésta en ventaja á las naciones entre las cuales ha ocupado por tanto tiempo un distinguido lugar. Que esta opinión es imparcial, no lo dudarán los lectores cuando sepan que el que escribe es un americano que ha residido en la tierra de Fernando é Isabel por muchos años. Probablemente no hay acción que sea por completo desinteresada; pero en la naturaleza misma del caso, los hechos que condujeron al descubrimiento de América no pudieron ser concretados en sus resultados á una nación ó pueblo aislado. Y no hay sentimiento tan noble como aquel cuyo objeto es el bien del hombre, *como hombre*, sin reparar en credo ó idioma. Y lo mismo atañe á cosas grandes que á pequeñas.

La siguiente carta demuestra tal principio, y nadie puede dudar de su justa aplicación.

El Sr. D. Bernardo Bernia y Rubio, que reside en la calle de la Libertad, núm. 36, primero, segundo, Gracia, dice: «Certifico que por varios años he venido padeciendo agudos dolores en los huesos y articulaciones, y he tomado muchos remedios sin percibir alivio alguno. Mis fuerzas disminuían cada día, y mi apetito era más débil. Fuí á la droguería de la calle del Hospital en Barcelona; pero fué con su específico denominado Jarabe Curativo de la Madre Seigel que al fin quedé completamente curado de todos mis dolores y enfermedades. Ahora gozo de buen apetito, y *por el bien de la humanidad*, certifico esto en Barcelona el 29 de Agosto de 1892. (Firmado) Bernardo Bernia.»

Ahora bien: ¿qué debemos deducir de esta declaración franca y clara? Esto. Que el que la hace estaba sufriendo (como casi todo el mundo sufre más ó menos) de esa enfermedad universal, indigestión y dispepsia. Además de los síntomas que él menciona, hay muchos otros que indican su presencia: mal sabor en la boca, la sensación de efervescencia ó gas en la garganta, dolor de cabeza, pesadez y dolores después de comer, amarillez del cutis y ojos, insomnio y falta de energía, falta de acción en los riñones é hígado, etc., etc. La infeliz víctima se inutiliza, en una palabra, para sí y para los demás. Es esta enfermedad de todos los pueblos y de todas las épocas. No hay remedio fidedigno que la cure, excepto el que fué usado muy afortunadamente por el suscritor citado; y el descubrimiento hecho por la Madre Seigel de una medicina que lleva su nombre honrado, es digno de figurar entre los sucesos más felices de la historia moderna. Todos pueden y deben usarlo. Es benigno aun para las personas más delicadas, y al mismo tiempo ejerce su poder en casos que médicos eminentes han admitido estar fuera de los alcances de tratamientos ordinarios. Esta verdad es admitida en todas las partes del globo.

¿Y no podemos declarar racionalmente que el descubrimiento de un remedio que salva á la humanidad de enfermedades y muerte prematura, es digno de mencionarse aun en conexión con el descubrimiento de nuevas tierras para su ocupación? Aquellos que han sido curados, al menos, que respondan afirmativamente.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

NINON DE LENCLOS

Relaxe de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.*

TÉ PURGANTE DE CHAMBARD

Desconfiar de las imitaciones y rehusar toda caja que no lleve la *marca de fábrica* "EL CENTAURO" reproducida aquí.

Unicamente compuesto de hojas y flores, el **Té Chambard** *es un purgante seguro, cuyo sabor sumamente agradable, y acción suave que no ocasiona ninguna fatiga, conviene á las personas más difíciles y á los temperamentos más delicados.*

ES EL MAS AGRADABLE Y EL MEJOR DE LOS PURGATIVOS

Este té se recomienda particularmente á las personas que por su temperamento ó por consecuencia de sus ocupaciones sedentarias están sujetas a la **constipacion habitual**. Su uso restablece rápidamente y asegura la regularidad de las funciones digestivas, sin producir la menor molestia, sin tener que hacer ningun cambio en las costumbres y el régimen.

El **TÉ CHAMBARD** *se encuentra en todas las Farmacias á Fr.* 1.25 *la Caja.*

COMPIA LIEBIG

Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.

FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Parfumerie Exotique, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brise Exotique*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Fleur de pêche* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sourcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pâte des Prelats* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas, que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Parfumerie Exotique* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados 1*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

Dentífricos de Rigaud y Cie

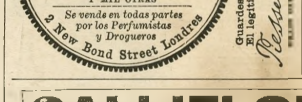
PERFUMISTAS EN PARIS

La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1º La **CREMA DENTÍFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cia.



CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que convenga á su rostro.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas. — Perfumería AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, Paris.

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caída y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador, 35, rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 25 años

Contra las AFFECCIONES de las Vías Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS

Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»
THOMSON'S
GLOVE-FITTING

OCHO PRIMERAS MEDALLAS

Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

MARCA DE FÁBRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración. ***Aprobado*** por todas las elegantes del mundo.

Vendidos hasta la fecha: más de un millón por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

MATÍAS LÓPEZ

MADRID — ESCORIAL

LOS CHOCOLATES, CAFÉS Y SOPAS COLONIALES DE ESTA CASA son los mejores que se presentan en los mercados

PREMIADOS CON 40 MEDALLAS

De venta en todos los establecimientos de Ultramarinos de España.

Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito Central: Montera, 25

POLVO GRASEOSO DE LEICHNER — BERLIN

El **POLVO GRASEOSO** del fabricante alemán **L. LEICHNER** se usa para baile, salón y para la calle. La alta sociedad extranjera ha dado la preferencia á estos polvos por las buenas condiciones que reunen; ellos dan frescura al delicado cutis, ellos hermosean de una manera prodigiosa á las Señoras y Señoritas, porque las rejuvenecen dándoles encanto y belleza, al paso que las otras clases de polvos que hoy se usan hacen el efecto contrario al que se proponen, porque parece que se han puesto harina, lo cual se considera cursi.

Al recomendar al bello sexo el uso de los **POLVOS GRASEOSOS DE LEICHNER** no se propone el fabricante más que darlos á conocer en España, como son conocidos y apreciados en Alemania, Inglaterra y Francia, y con ellos llenar un vacío en la *toilette* de las damas españolas.

Para completar las agradables exigencias del bello sexo, se advierte que los hay en **Rosa, Blancos y Amarillos**, y se usan: Rosa, para las señoritas rubias; Blanco y Amarillo, para las morenas.

En venta en las principales perfumerías y droguerías de España.

Unicos representantes en España: **Trübenbach é Igel**, Angeles, 16. Despacho, **Barcelona.**

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier**, 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

ARTÍCULOS PARA BORDAR

Labores en todos géneros para **Salón**, Sala, Oratorio, Comedor, Dormitorio, Despacho, etc., empezadas y sólo dibujadas, desde 5 pesetas.

Dibujos y modelos para bordar á Realce, Matiz, Malla, Encajes y Tapicería, **Oro, Sedas, Lanas, Torzal, Algodones ingleses.**

La Casa de más fantasía y economía de España.

Especialidad en labores religiosas.

Se contesta á toda pregunta que acompañe un sello de 15 céntimos y otro de 5 para su recibo.

EL SAGRADO CORAZÓN

CASA SALVI

1, Clavel, 1, Madrid

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.